

# Avalancha mundial sobre el oro negro de África

Catalogada como la cenicienta de la globalización, el África subsahariana se halla en el centro de una fuerte competencia entre viejas y nuevas potencias, relativa a los derechos de explotación de los recursos energéticos, principalmente el petróleo. Pero, al igual que en las otras regiones productoras, nada indica que este 'boom' vaya a beneficiar a las poblaciones.

Al primera vista, el peso de África no parece determinante en la producción petrolera internacional. Según el *BP Statistical Review of World Energy*, la producción africana —de alrededor de 10,3 millones de barriles diarios— sólo representó el 12,5% de la producción mundial en 2007. Además, las reservas africanas ascienden únicamente a 117 000 millones de barriles, es decir, un 9,5% de las reservas mundiales. ¿Por qué se produce, en la actualidad, esta avalancha internacional?

Hay tres razones fundamentales. En primer lugar, gracias al descubrimiento de nuevos yacimientos y a la explotación intensiva de los ya existentes, África es el continente donde la producción petrolera aumenta más rápidamente (3,2% entre 2006 y 2007). Las expectativas de las empresas y de los Gobiernos se deben asimismo a otro dato récord: se trata de la región del mundo donde hay un menor consumo de productos petrolíferos (3,5% del total mundial).

En segundo lugar, la producción africana se concentra en la costa mediterránea (principalmente en Argelia y en Libia) y en el golfo de Guinea. Aquí, al lado de exportadores tradicionales tales como Nigeria, Camerún, Gabón y

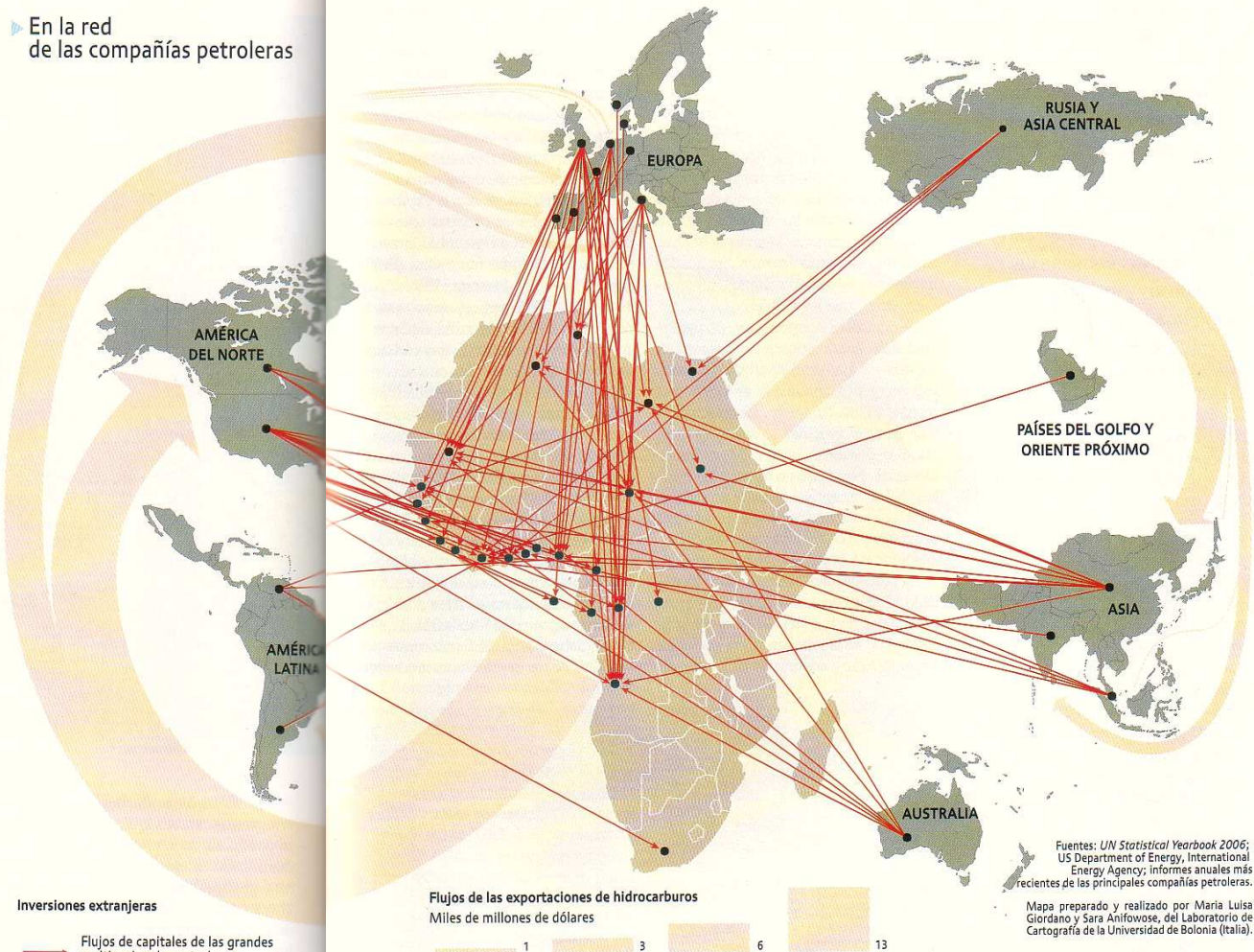
Angola, los últimos diez años han visto cómo Guinea Ecuatorial aumentaba sus exportaciones (de 17 000 barriles diarios en 1996 a 363 000 en 2007), y lo mismo ha ocurrido en Santo Tomé y Príncipe. Actualmente, todas las miradas convergen hacia el golfo de Guinea y su petróleo de muy buena calidad. Además, la mayoría de los nuevos yacimientos se encuentran en el mar, lo que disminuye el coste del transporte hacia Estados Unidos y, sobre todo, mejora la seguridad de los lugares de extracción, al ser más fáciles de proteger.

## UNA AUMENTO DE LA DEPENDENCIA

En tercer lugar, las cifras globales de la producción africana actual no son representativas de la importancia que ésta tiene para países tales como Estados Unidos o China. El petróleo de África representa el 20% de las importaciones estadounidenses, y se espera que sea de un 25% para 2015. A lo largo de los últimos diez años, China también se ha vuelto más dependiente de África: Pekín importó de allí 53 millones de toneladas de petróleo, siendo desde ahora Angola su principal proveedor extranjero, por delante de Arabia Saudí, mientras que las exportaciones de Sudán representan el 6% de sus importaciones petroleras. Las empresas estatales chinas han adquirido los derechos de prospección y de explotación de petróleo (y de gas) en Angola, Nigeria, Sudán, Gabón, República del Congo, Guinea Ecuatorial, Mauritania, Níger, Kenia, Argelia, Libia y Somalia.

La avalancha mundial sobre las materias primas africanas plantea dos problemas: el de la relación entre recursos naturales y democracia y el de la naturaleza de la integración de los países africanos en la globalización. Tanto

▶ En la red de las compañías petroleras



Fuentes: UN Statistical Yearbook 2006; US Department of Energy, International Energy Agency; informes anuales más recientes de las principales compañías petroleras. Mapa preparado y realizado por María Luisa Giordano y Sara Anifowose, del Laboratorio de Cartografía de la Universidad de Bolonia (Italia).

## En internet

- ▶ Foro sobre la cooperación chino-africana: [www.fmpirc.gov.cn/zlzt/eng](http://www.fmpirc.gov.cn/zlzt/eng)
- ▶ Página web gubernamental de la estadounidense Energy Information Administration: [www.eia.doe.gov](http://www.eia.doe.gov)
- ▶ Oil Watch, red internacional de resistencia a las actividades petroleras: [www.oilwatch.org](http://www.oilwatch.org)

### Inversiones extranjeras

— Flujos de capitales de las grandes multinacionales petroleras

### Flujos de las exportaciones de hidrocarburos

Miles de millones de dólares



el Gobierno chino como el norteamericano manifiestan una voluntad de consolidar los regímenes establecidos antes que de asumir los riesgos (y los costes) de un proceso real de democratización en África. Por lo demás, Estados Unidos ha reforzado su presencia militar (véase la página 166). Al mismo tiempo, la

escalada del precio del petróleo pudo provocar —hasta el verano de 2008— que aumentase la dependencia de los países africanos con respecto a mercados volátiles de materias primas. La caída del precio del petróleo acaecida durante los últimos meses de 2008 no sólo ha obligado a Gobiernos como el nigeriano

o el angoleño a anunciar claros recortes en los sectores sociales, sino que también ha incitado a empresas multinacionales a congelar algunas inversiones ya anunciadas para la prospección y el refinado de recursos petroleros en África. Para que no se vuelvan a repetir los errores del pasado, sería urgente llevar

a cabo otras políticas distintas de los programas de liberalización económica adoptados hasta ahora, con el fin de promover la diversificación de las producciones africanas y de permitir así que la riqueza petrolera dé comienzo a una dinámica de desarrollo real en cada país productor.







# La democratización no es

Tras una normalidad aparente –separación de poderes, pluralismo sindical y mediático, organización de elecciones pacíficas–, la democratización en África presenta muchas singularidades y no excluye la persistencia de manipulaciones constitucionales, golpes de estado, elecciones amañadas y puestas en tela de juicio, entre otras.

Desde 1990, los sistemas políticos pluralistas se implantan en varios países y logran consolidarse gracias al surgimiento de sociedades civiles dinámicas, para desembocar a continuación en alternancias políticas pacíficas.

En efecto, la mediocridad de los cambios en la vida cotidiana y el cinismo de algunos nuevos gobernantes han reforzado el escepticismo en ciertos países e iniciado una nueva ola de disturbios; pero no todas las transiciones han terminado igual. La pacificación de ciertos países pasó por la transformación de movimientos de guerrilla en partidos políticos aceptando el debate electoral y la decisión de los electores. En otros casos, es cierto que el retorno al multipartidismo ha permitido salidas negociadas desde el autoritarismo garantizando, a menudo, a

la antigua clase dirigente la conservación de sus posiciones y hábitos.

Estas esperanzas tropiezan, no obstante, con obstáculos, porque la democratización ha sido adoptada sin modelo teórico ni tradición de reflexión crítica y autónoma sobre el Estado de derecho, las formas de la ciudadanía y las instituciones democráticas. De esta manera, la denuncia impone su criterio sobre la aprobación y la inestabilidad postelectoral suplanta la aplicación de los programas de gobierno. La liberalización política no ha desembocado en la responsabilidad de los regímenes; de ahí el cuestionamiento permanente de la regularidad de las elecciones. Las campañas electorales suscitan también una reaparición de división y conflictos comunitarios dentro del espacio público en un contexto de construcción de identidades nacionales plurales todavía frágiles. Las elecciones oscilan también entre el rechazo y la institucionalización.

El resultado de las urnas expresa más la voluntad del príncipe que la del pueblo, con lo que los dirigentes se convierten, con el paso del tiempo, en menos proclives a aceptar el control. Asimismo, se observan nuevas formas de dictadura que pasan por democracias, pero en las que los recursos estratégicos utilizados son idénticos: abuso de las libertades públicas, arresto de adversarios políticos, confiscación de los medios de comunicación y de las finanzas públicas para una campaña personal, referendos y censos trucados. Las dificultades para la alternancia siguen siendo estructurales:

ni el ejército es neutral ni existe presión desde arriba pretendiendo la transparencia de las elecciones ni ha desaparecido el amaño constitucional.

Desde 2006, unos 59 millones de africanos han participado en las elecciones presidenciales en 12 países, con una tasa de participación del 67,3%. En nueve casos, el presidente saliente fue reelegido, con un margen que va desde un 67% en Gambia a un 42% en Zambia. En Mauritania, el escrutinio presidencial de 2007 puso fin a la transición iniciada en agosto de 2005 por el golpe del coronel Ely Ould Mohamed Vall. El presidente Sidi Mohamed Ould Cheikh Abdallahi fue investido el 19 de abril de 2007, pero fue derrocado a su vuelta a la presidencia en agosto de 2008. En Marruecos, la posibilidad de ver entrar a los islamistas en el gobierno fue desestimada tras la derrota relativa

del Partido de la Justicia y del Desarrollo en las

las

# un largo y tranquilo río

legislativas del 7 de septiembre de 2007 –debido al recorte electoral y al modo de efectuar el escrutinio.

En el sur del Sahara, el deterioro de la situación en algunos países ha aniquilado las mejoras registradas en otros. El endurecimiento observado fue provocado, ya por el surgimiento de nuevos conflictos (Chad), o por la salida a una crisis que se eterniza (Costa de Marfil). En Nigeria, Umaru Yar'Adua fue elegido el 21 de abril de 2007, a pesar de las irregularidades. Tras el caos, el país se restableció.

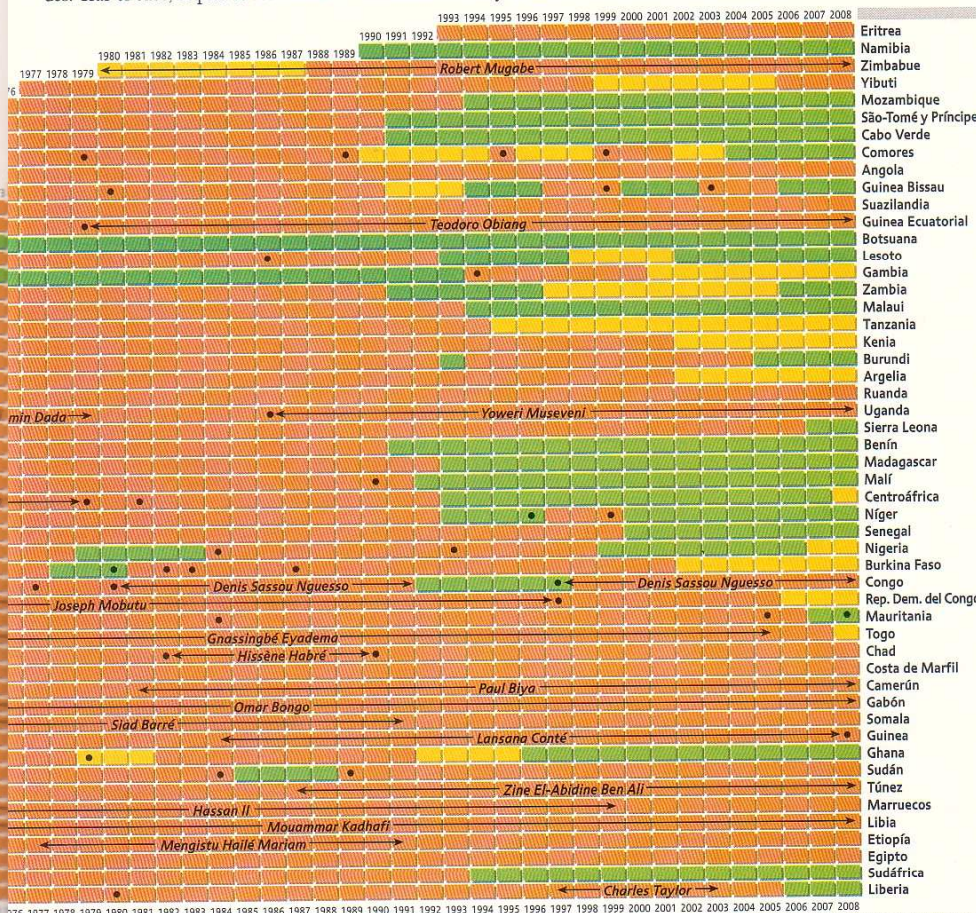
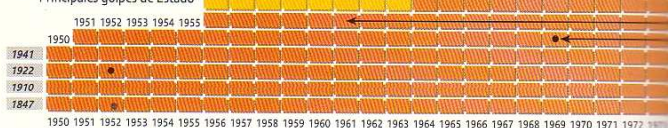
En Kenia, el jefe de la oposición Raila Odinga fue nombrado primer ministro el 13 de abril de 2008, contribuyendo al aplacamiento de la violencia postelectoral. En Zimbabwe, el presidente Robert Mugabe se resiste, con el apoyo del ejército, a los resultados de las urnas, incluso habiendo tenido que aceptar la formación de un gobierno de unión nacional. En el océano Índico, únicamente la Unión de las Comoras ha sufrido la agitación procedente del contencioso entre el poder central de Moroni y las autoridades de las

islas de Anjouan, en la cual las Fuerzas Armadas de la Unión Africana restablecieron el orden constitucional el 25 de marzo de 2008.

Sin duda alguna, África parece sufrir una democracia que tropieza con equilibrios étnicos. Minorías y mayorías se sustituyen en un verdadero reto de la competición democrática. Incluso la oposición, débilmente institucionalizada, actúa a merced de una multiplicidad de acuerdos, zigzagueando a merced de las circunstancias.

## Regímenes políticos después de la independencia

- Dictadura, régimen totalitario, partido único o democracia aparente
  - Democracia emergente
  - Democracia, multipartidismo y elecciones libres
- 1941 Año de la independencia, si es anterior a 1950
- Principales golpes de Estado



## En internet

- Gobierno democrático en África: [www.undp.org/africa/french/governance.shtml](http://www.undp.org/africa/french/governance.shtml)
- African Centre for Democracy and Human Rights Studies: [www.acdhrs.org](http://www.acdhrs.org)
- African Elections Database: <http://africanelections.tripod.com/index.html>
- Pambazuka News: [www.pambazuka.org](http://www.pambazuka.org)
- Freedom House: [www.freedomhouse.org](http://www.freedomhouse.org)



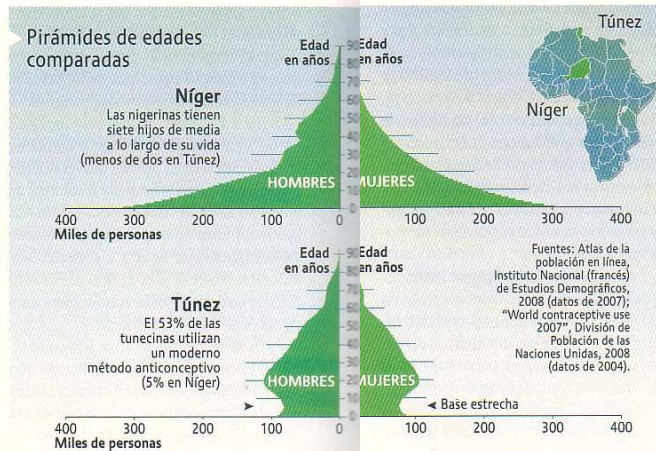
# A pesar del sida, continúa el crecimiento demográfico

En el continente africano, el sida no tendrá los devastadores efectos demográficos anunciados. La fecundidad sigue siendo elevada y desciende de forma desigual. Los jóvenes nunca habían sido tan numerosos. Y el África subsahariana podría tener entre 1 500 y 2 000 millones de habitantes en 2050, lo que plantea numerosos desafíos.

Después de cuatro siglos de des-población y estancamiento, la población del África subsahariana ha pasado de 95 millones de habitantes en 1900 a 830 millones en 2008. Y, a pesar de los deficientes sistemas de salud, la mortalidad ha descendido, la esperanza de vida ha pasado de 38 años en 1950 a 50 años en los años 1980.

La extensión de la epidemia del VIH/SIDA, las guerras, el deterioro de los sistemas de salud han hecho retroceder este progreso, incluso comportando una extendida regresión. Pero veinte años después, la mortalidad vuelve a retroceder. Gracias a mejores estimaciones y al éxito de campañas de prevención, las estadísticas revisan a la baja el porcentaje de personas infectadas por el VIH/SIDA: 5% para el conjunto del África subsahariana, con, sin embargo, fuertes variaciones según el país.

No se prevé, por tanto, un decrecimiento de la población, ni siquiera en los países del África austral, los más



afectados. En África occidental, región menos afectada, el impacto de la epidemia sobre el crecimiento demográfico parece insignificante. No obstante, el sida sigue siendo un gran problema de salud pública para el África subsahariana, donde más de 22 millones de personas están infectadas.

A comienzos de los años 2000, las mujeres del África subsahariana dieron a luz de media a 5,5 niños, frente a los 2,5 en Asia y en América Latina. Los descensos de fecundidad son recientes, lentos y desiguales. Esto se explica sobradamente por la reducida utilización de anticonceptivos, consecuencia de la poca implicación de las autoridades y la sociedad civil – al contrario de lo que ocurre en Asia, América Latina y en el norte de África. Actualmente, más del 60% de las mujeres asiáticas y latinoamericanas y más del 50% de las norteafricanas utilizan un método anticonceptivo moderno, frente al 15% en el África subsahariana.

El África occidental y el África central hacen alarde de los porcentajes más reducidos, a menudo inferiores al 10%. Además, se caracterizan por la más lenta progresión anual de la utilización de anticonceptivos: en el mejor de los casos, más del 0,5% al año. A ese ritmo, habrán de pasar cien años para que el nivel de

utilización de los anticonceptivos modernos pase del 10 al 60%.

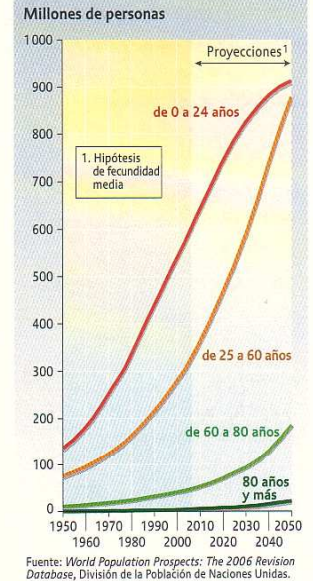
Asimismo, a comienzos de los años 2000, cuatro subsaharianos de cada cinco vivían en países donde la transición de la fecundidad era lenta, incluso no había comenzado, donde menos del 20% de las mujeres utilizaba un método anticonceptivo moderno y donde la progresión de su utilización era reducida. El descenso de la fecundidad y la revolución de los anticonceptivos que la acompaña parece que está detenida en el África subsahariana.

A título de ejemplo, la comparación en 2005 de las pirámides de edades en dos países –Níger, donde la transición de fecundidad apenas ha comenzado, y Túnez, que la ha llevado a término– resulta sobrecogedora. Níger ha visto cómo su población se multiplicaba por 6 entre 1950 y 2005, con una ampliación continua de la base de su pirámide –es verdad que hace todo lo posible para curar a madres y niños y para incrementar la escolarización primaria (sin alcanzar, sin embargo, la escolarización para todos)–. En Túnez, la población se ha triplicado, pero con una pirámide estabilizada. En un contexto tal, el país puede consagrar el conjunto de su presupuesto a la escolarización primaria universal y al aumento de la escolarización en la secundaria y la superior. Además, con la evolución de la pirámide de edades,

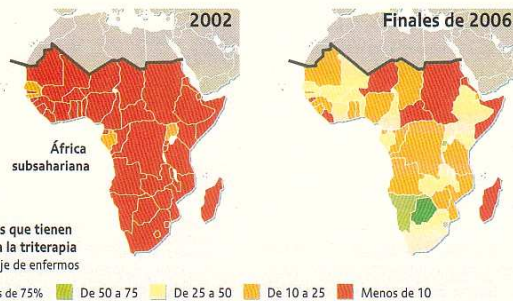
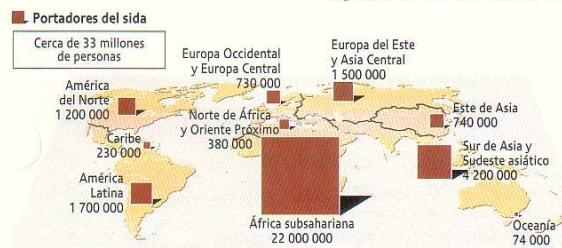
## En internet

- Oficina Regional de la OMS en África: [www.who.int/about/regions/afro/fr/](http://www.who.int/about/regions/afro/fr/)
- African Population Databases Documentation (PNUC-Columbia University): <http://na.unep.net/globalpop/africa/>
- Red Sida África: [www.reseausida.org](http://www.reseausida.org)

## Evolución de los estratos de edad en África

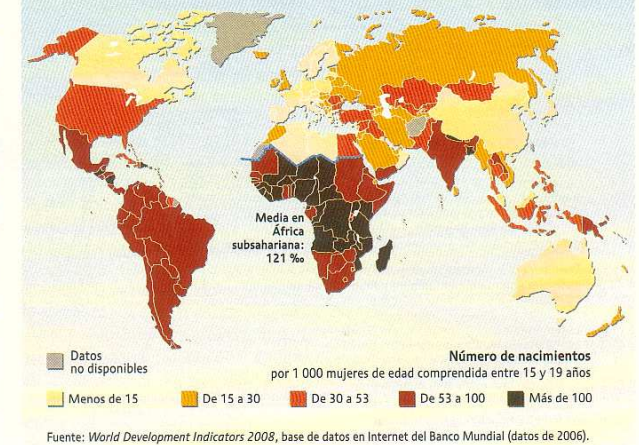


## Sida: África subsahariana herida pero mejor curada



Fuentes: Onusida, "Informe sobre la epidemia mundial de sida 2008"; Atlas mundial de la santé, Autrement, 2008 (mapas: Cécile Marin); "Progress on global access to HIV antiretroviral therapy", Organización Mundial de la Salud (OMS), Onusida, 2006; librería cartográfica de la OMS, 2007.

## Maternidad en adolescentes





# Ciudades y 'villas miseria': una bomba de relojería

El campo del continente más rural del planeta (el 50% de la población) se vacía sobre las megalópolis que están ya a rebosar. La explosión social acecha los "cinturones de fuego" de los barrios de chabolas.

Sobre un fondo de desórdenes climáticos y de conflictos, el más rural de los continentes (más de 400 millones de personas de los 965 millones de habitantes en 2007), vive, desde los comienzos de siglo, uno de los más brutales e intensos éxodos del campo a las ciudades. Estas últimas se sitúan mayoritariamente en las costas (litoral del golfo de Guinea y del océano Índico); los valles de los grandes ríos (Níger, Congo, Senegal); y las tierras altas del África occidental y austral (de Johannesburgo a Nairobi).

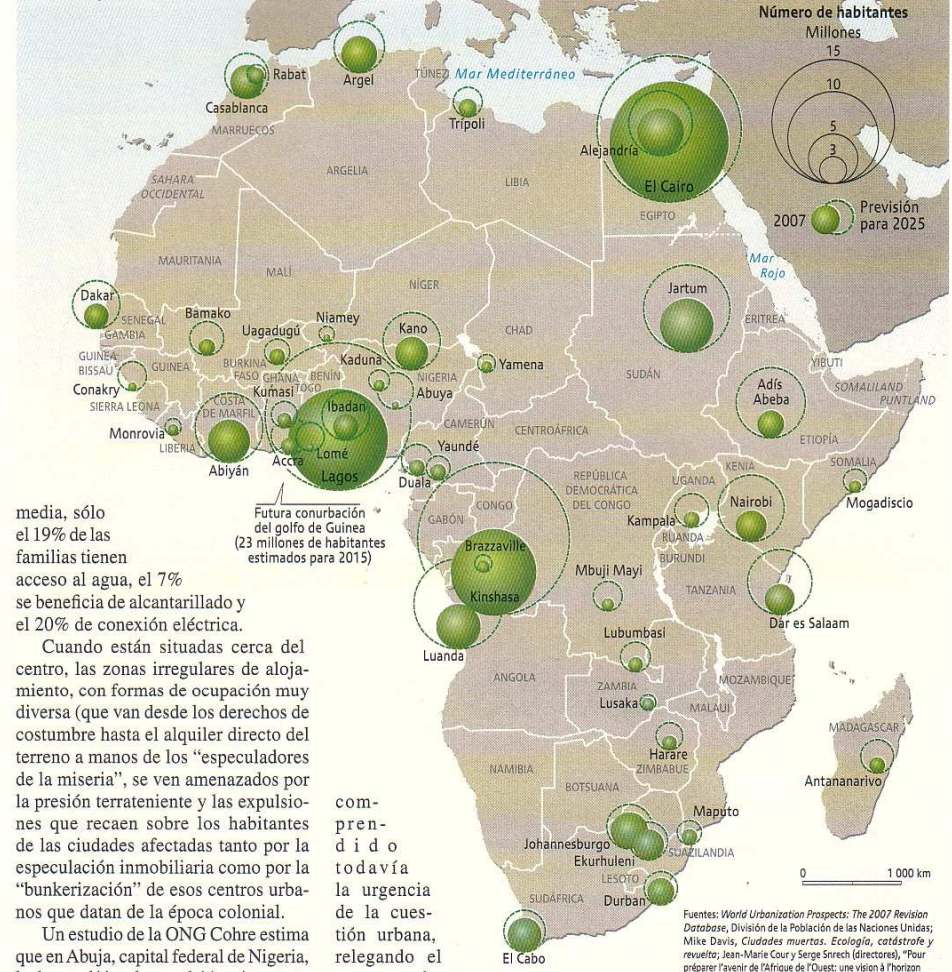
El aumento de la población urbana desde el año 2000 es uno de los más rápidos del mundo, con una media del 4,3% al año, frente al 1,2% en Europa. De aquí a 2010, África albergará 33 ciudades de más de 1 millón de habitantes, frente a las cuatro de los años 1970: Ciudad del Cabo, Johannesburgo, Kinshasa y Lagos. Desde comienzos de siglo, la capital económica de Nigeria –con más de 14 millones de habitantes que viven en 345 km<sup>2</sup>– atrae anualmente a 600 000 nuevos emigrantes, es decir, que se da un crecimiento anual del 4,8%. Se estima, además, que en 2020 su aglomeración (el 10% de la población del país repartido en el 0,4% del territorio nacional) podría incluirse en una mancomunidad de 25 millones de residentes, convirtiéndose así en una de las tres más pobladas del planeta.

## SLUMS, SHACKS Y MULEQUE

Lo que ocurre es que esta presión demográfica se ejerce sobre ciudades sin suficientes viviendas –en Tanzania, por ejemplo, faltan 2 millones de viviendas–, y sin perspectivas de crecimiento económico que permita a los emigrantes hacerse un hueco en el nuevo país. La tasa de pobreza en el medio rural ha bajado, sin duda alguna, del 47 al 45% entre 1995 y 2000; pero en las zonas urbanas africanas ha aumentado del 33 al 37% en el mismo periodo. Según un estudio del International Journal for Equity in Health, 15 países del África subsahariana contarían con una tasa de malnutrición infantil más alta en la ciudad que en el medio rural.

Los más necesitados –funcionarios despedidos, ahora emigrantes que han perdido la posibilidad de integrarse económicamente, pero también familias debilitadas por epidemias– se ven obligados a hacinarse en chabolas –los slums, en Nairobi; shacks, de Johannesburgo; y muleque de Luanda–, que no dejan de extenderse. El 72% del África urbana –cerca de 300 millones de personas– sobrevive allí en estos momentos; y se calcula que el número aumentará a más de 500 millones de aquí a 2015. De

## Metropolización del continente



media, sólo el 19% de las familias tienen acceso al agua, el 7% se beneficia de alcantarillado y el 20% de conexión eléctrica.

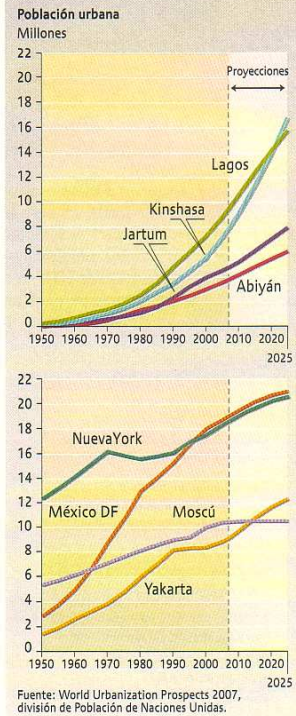
Cuando están situadas cerca del centro, las zonas irregulares de alojamiento, con formas de ocupación muy diversa (que van desde los derechos de costumbre hasta el alquiler directo del terreno a manos de los "especuladores de la miseria", se ven amenazados por la presión terrateniente y las expulsiones que recaen sobre los habitantes de las ciudades afectadas tanto por la especulación inmobiliaria como por la "bunkerización" de esos centros urbanos que datan de la época colonial.

Un estudio de la ONG Cohere estima que en Abuja, capital federal de Nigeria, la dura política de expulsión –impuesta por las autoridades de la ciudad desde 2004– habría afectado a 800 000 personas instaladas en terrenos abandonados del centro de la ciudad y sus colinas cercanas.

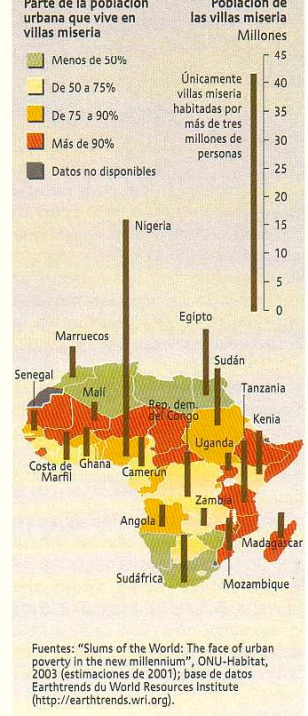
En su informe anual de 2007, la ONU-Habitat alerta a la opinión pública. Es en estas zonas de vivienda irregulares, dice, donde "se preparan los conflictos del futuro". El incendio social –a imagen de los "motines del hambre" de 2008– se fragua ya en los recintos urbanos escondidos tras una arquitectura tranquilizadora. Desgraciadamente, los "bomberos" se movilizan en otro frente. Para la ONU-Habitat, en lo esencial las ONG implicadas en el terreno africano no han

comprendido todavía la urgencia de la cuestión urbana, relegando el apoyo a las poblaciones afectadas a merced de la caridad de las organizaciones confesionales. "Hasta ahora, la ayuda pública ha considerado mayoritariamente como objetivo las necesidades y la demanda del mundo rural, estima Anna Tibaijuaq, directora ejecutiva de la ONU-Habitat. Muchos gobiernos, negando la realidad, continúan pensando que la pobreza es sobre todo un fenómeno rural". Sin embargo, el ejército de los ciudadanos pobres no deja de crecer, bajo la presión que sufren los jóvenes de entre 18 y 25 años que busca un futuro en el que participe el conjunto de la población africana.

## Transición urbana...



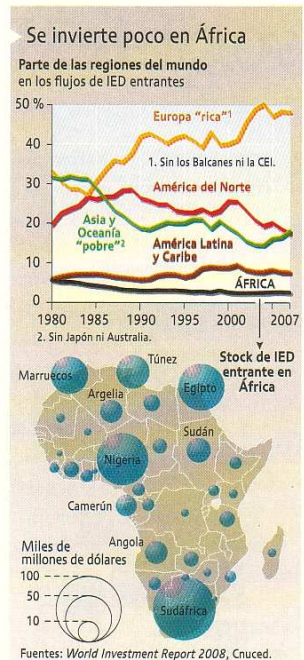
## ... desigualmente finalizada



## En internet

- ONU-Habitat, Nairobi: [www.unhabitat.org](http://www.unhabitat.org)
- Centre on Housing Rights and Evictions: [www.cohre.org](http://www.cohre.org)
- Centro de documentación suiza de Alliance Sud: [www.alliancesud.ch](http://www.alliancesud.ch)
- Estudios del caso sobre las chabolas del mundo (ONU - Universidad de Londres): [www.ucl.ac.uk/dpu-projects/Global\\_Report](http://www.ucl.ac.uk/dpu-projects/Global_Report)





# Un continente entre crecimiento y desigualdades

**El descenso repentino del precio del petróleo ha detenido el impulso del crecimiento económico de África y ha mostrado una gran dependencia respecto a la exportación de sus materias primas.**

Con un crecimiento del 5% en 2004, del 4,9% en 2005, del 5,8% en 2006 y del 6% en 2007, el África subsahariana atraviesa, según la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico, su mejor situación económica desde hace treinta años. En 2008, hasta la quiebra de Wall Street, el crecimiento había alcanzado el 6,5% aproximadamente, según el Banco Africano de Desarrollo. Este aumento del Producto Interior Bruto medio africano se puede explicar debido a tres factores: los ingresos de exportación —en particular los del petróleo—, las inversiones y el consumo.

Los ingresos generados por la escalada de precios del crudo dieron un latigazo a las economías petroleras de la región, pero, desgraciadamente, no ocasionaron una diversificación de las economías de los países productores, que supusiera la mejora de las infraestructuras o del desarrollo humano.

En realidad, dichos ingresos reforzaron los enclaves logísticos y económicos que las compañías extranjeras habían creado en los países productores y de los que se excluye a la población local. Los ingresos obtenidos por el oro negro no han contribuido para nada a la mejora del nivel de vida. Por otro lado, los paí-

ses no productores de petróleo se ven penalizados. Padenen los rebotes de la subida del precio del barril, particularmente una contracción de sus economías y un aumento de los precios de productos alimenticios.

Los capitales invertidos en los países africanos provienen esencialmente de países emergentes de Asia: Hong Kong, Corea del Sur, China, la India y Malasia. En total, la región se ha beneficiado de 38 000 millones de dólares de Inversiones Extranjeras Directas (IED) en el periodo de 2002 a 2004. Sin embargo, estas IED se concentran en las industrias extractoras y no benefician más que a un número limitado de países, como Nigeria, Angola, Mozambique, Sudán, Congo-Brazzaville, Guinea Ecuatorial o la República Democrática del Congo.

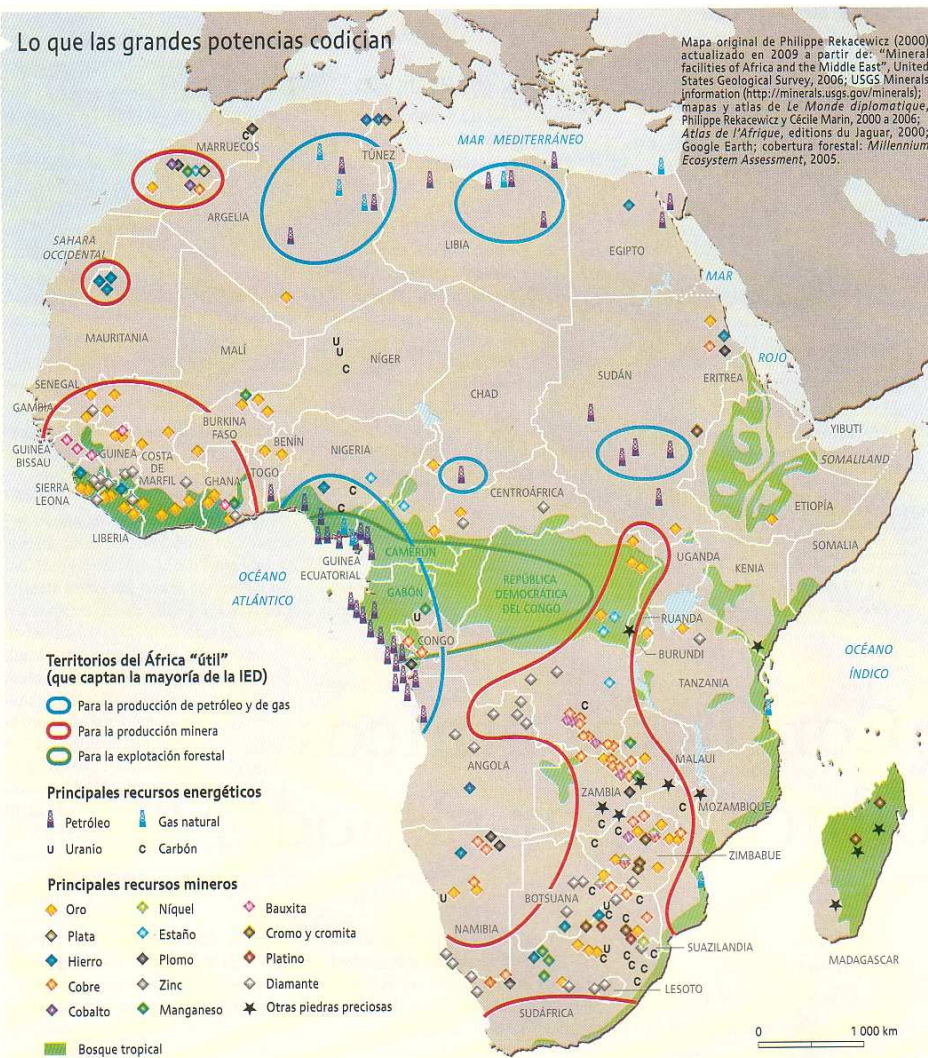
### IMPORTACIÓN DE PRODUCTOS DE LUJO

Lo que es peor: las IED, dedicadas en su mayoría a la explotación de reservas naturales, en particular el petróleo y los minerales, perpetúan la dependencia de la región y su empobrecimiento. Porque éstas contribuyen a una explotación sistemática de las riquezas, sin la contrapartida de inversiones productivas, de creación de empleo y de exportaciones de bienes manufacturados.

Los flujos comerciales entre los países de la región y los del resto del mundo se reducen a la importación de productos manufacturados y a la exportación de productos básicos, lo que hace que todo el desarrollo industrial autónomo se vea frenado.

La competencia de los productos asiáticos amenaza en particular la supervivencia de ciertas industrias, como la textil, amenazada por la quiebra en Nigeria, Camerún, Sudáfrica y Zambia, víctima de la competencia de las exportaciones y de las inversiones chinas en el sector.

### Lo que las grandes potencias codician



Esta tendencia de los Gobiernos africanos a consumir bienes importados es exacerbada por una embelesada clase media surgida de las políticas de discriminación positiva en materia de empleo y accionariado. Lo mismo sucede con las políticas implantadas en Sudáfrica resultantes de los programas de privatización que asignan cuotas de acciones a los nacionales.

Esta elite opera en las finanzas, las minas, el transporte, la construcción, la pequeña industria, la importación y la exportación. El surgimiento de empre-

sarios representa, sin duda alguna, un avance, pero este compulsivo afán consumista de productos de lujo fabricados en el extranjero acentúa la salida masiva de divisas. Son éstas las mismas divisas que podrían servir para la renovación del ahorro nacional, para la reinversión y el financiamiento de otras actividades, creadoras de plusvalía y empleo.

De esta manera, las inversiones, el comercio y el consumo, que deberían constituir los factores de un crecimiento sano y sostenible, generan, por el contrario, pérdida de empleo y huida de capita-

les. En un contexto como éste, es lógico que el crecimiento no haya podido reducir la pobreza ni, con más razón, aumentado el nivel de vida de la población.

### En internet

- ▶ Banco Africano de Desarrollo: [www.afdb.org](http://www.afdb.org)
- ▶ Africa Economic Analysis: [www.africaeconomicanalysis.org](http://www.africaeconomicanalysis.org)
- ▶ Blog de Sanou Mbaye: <http://sanoumbaye.free.fr>